

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1992

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA, 1992. III.

Actividades de Urgencia.

© *de la presente edición:* CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA
Dirección General de Bienes Culturales.

Abreviatura: AAA'92. III.

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1992

Anuario Arqueológico de Andalucía 1992. - [Cádiz]: Junta de Andalucía, Consejería de Cultura, Dirección General de Bienes Culturales, D.L. 1995.

3 v. : il. ; 30 cm.

Bibliografía.

D.L. CA-755-1995.

I S B N 84-87826-87-3 (O.C.)

I: Memoria de Gestión. - 60 p. - ISBN 84-86944-42-2.

II: Excavaciones Sistemáticas. - 360 p. - ISBN 84-86944-43-0.

III: Excavaciones de Urgencia. - 764 p. - ISBN 84-86944-44-9.

1. Excavaciones arqueológicas - Andalucía - 1992. 2. Andalucía - Restos Arqueológicos I. Andalucía. Consejería de Cultura, ed.
903/904(460.35) "1992"

Imprime: INGRASA Artes Gráficas
Pol. Ind. El Trocadero. C/ Francia
11510 PUERTO REAL (Cádiz)

Depósito Legal: CA-755/95

I.S.B.N.: Obra completa 84-87826-87-3

I.S.B.N.: Tomo III 84-86944-44-9

EL CERRO DEL CERNICALO, LA NECROPOLIS PALEOCRISTIANA DE ITALICA, SEVILLA

ISABEL SANTANA FALCON

El Cerro del Cernícalo, ubicado en el área de expansión urbanística del Término Municipal de Santiponce, está siendo sometido a un proyecto de urbanización que comprende la construcción de viviendas sociales y edificaciones municipales patrocinado por la Empresa Pública de Suelo de Andalucía. Los trabajos de extracción de tierra para el trazado del viario se iniciaron en junio de 1991 y dieron lugar al hallazgo de varios enterramientos que suponíamos pertenecientes a una de las necrópolis italicenses. Por este motivo la Delegación Provincial de la Consejería de Cultura y Medio Ambiente asumió la dirección de la excavación arqueológica pertinente que, como Arqueóloga de dicho organismo, me fue encomendada.

La intervención arqueológica, que se desarrolló entre el 14 de junio y el 7 de julio, nos permitió documentar y excavar diecinueve sepulturas, así como controlar el trazado de las otras calles en prevención de nuevos hallazgos. Pero hemos de advertir que, al inicio de la intervención, la mayoría de las tumbas se encontraban alteradas por las máquinas y algunas habían sido removidas en el momento de su descubrimiento.

Los enterramientos se disponían en las cotas más altas del cerro (20 m.), entre la primera travesía Norte-Sur y la segunda travesía Este-Oeste del proyecto de urbanización (Fig. 1). Se excavaron en el firme natural, constituido por arcilla calcárea que, a partir de 1'60-1'70 m., se volvía amarillenta debido a la mayor proporción de calizas. El nivel superficial, de unos 0'50 m. de potencia, lo formaba la misma arcilla marrón removida por la anterior plantación de olivos. El terreno se había rebajado 2 m. en la zona más alta, coincidente con el desarrollo de la calle Norte-Sur, mientras que en dirección Este-Oeste sólo se profundizó 1'50 m. y en los perfiles quedaban restos de tumbas ubicadas a diferentes cotas e incluso superpuestas. Excepto las sepulturas 1, 2, 3, 8, 11, 12 y 13 de la calle N y las cinco halladas en las calles O y S, el resto había perdido gran parte de su estructura, conservando un alzado que oscilaba entre 0'15/0'45 m. desde el fondo de la fosa (Lám. I).

De un total de diecinueve tumbas, catorce correspondían a fosas rectangulares o antropomorfas cuyas dimensiones únicamente han podido constatarse en las sepulturas 1 (1'80 x 0'95 m.); 2 (1'77 x 0'55 m.); 3 (1'95 x 0'80 m.) y 8 (1'88 x 0'76 m.) de la calle N. Las fosas se recubrían en sus lados mayores con ladrillos *bipedalis* enteros y/o fragmentados colocados en horizontal y trabados con tierra, conservándose hasta seis hiladas en las tumbas 8 y 9, aunque ambas habían perdido la cubierta y, en el caso de la sepultura 9, más de un tercio del enterramiento había sido destrozado. La cabecera y los pies se cerraban con un solo ladrillo en vertical. Las cubiertas conservadas se habían realizado con sillares o losas de calzada (Lám. II).

Las cuatro tumbas ubicadas en la calle O eran simples fosas irregulares cubiertas con *tegulae* a dos aguas. Sus dimensiones oscilaban entre 1'90/ 1'72 m. de longitud y 0'52/ 0'44 m. de anchura (Lám. III).



LAMINA I.

La sepultura de la calle S., también una caja de ladrillos, se cerraba con fragmentos de mármol y losas de piedra amontonados.

El ritual practicado fue la inhumación individual, excepto en la tumba 7 que albergaba quizás una inhumación doble, pero el mal estado de la estructura, muy rota por las máquinas, aconseja tomar con cautela esta afirmación. El muerto yacía en posición decúbite supino, con los brazos a lo largo del cuerpo y las piernas y pies en paralelo. No se han conservado clavos o restos de madera o metal que nos hagan pensar en el uso de ataúdes, es más, las dimensiones de los enterramientos hacen inviable esta posibilidad. En todo caso el difunto se depositaría envuelto en un sudario y directamente sobre el suelo de la fosa, que no recibió ningún tratamiento especial. Las sepulturas halladas en la travesía Norte-Sur se orientaron oeste-este; en la travesía Este Oeste los individuos de las tumbas 1, 2 y 3 se colocaron en dirección noroeste-sureste y el ocupante de la fosa número 4 se depositó con la cabeza al suroeste. En todos los casos se trataba de individuos adultos.

En cuanto a la evidencia de materiales con carácter ritual o de ajuar, solamente se han observado en tres casos:

- Tumba 3 de la travesía Norte-Sur. A la derecha del cráneo se hallaron pequeños fragmentos de una lucerna.

- Tumbas 2, 3 y 4 de la travesía Este-Oeste. El individuo enterrado en la sepultura 2 tenía una moneda ilegible sobre el estómago y fragmentos de un vasito de vidrio a la derecha de la cabeza. El inhumado en la número 4 conservaba un espejo de bronce bajo una de las *tegulae* de la cubierta, a la altura de la rodilla derecha (Lám. IV). El cadáver de la tumba 3 tenía, encima de las piernas, boca abajo, un vasito globular con pie de paredes finas y pasta rojiza. Dicha tumba se hallaba rota a los pies por un enterramiento posterior, en fosa simple cubierta con tierra (Lám V).

A la vista de los resultados, poco podemos deducir acerca de la cronología de los enterramientos. Tanto lo limitado de



UBICACION DE LAS SEPULTURAS

FIGURA 1.



LAMINA II.

la muestra como la escasez de los materiales recuperados dificultan cualquier conclusión en este sentido. No obstante, necrópolis de estas características se han documentado en toda Andalucía, pero los paralelos más cercanos los encontramos en las sepulturas de la ciudad romana de *Orippo* en Dos Hermanas y los yacimientos excavados en El Rubio, Pedrera, La Roda de Andalucía y Alanís de la Sierra en Sevilla², y “La Orden” en Huelva³; en Andalucía oriental el referente más inmediato lo constituye la necrópolis de Valderrubio en Granada⁴. En los ejemplos con siderados las diferencias consisten básicamente en aspectos puntuales –los materiales empleados para construir la tumba– mientras que el ritual de enterramiento permanece invariable. A mi entender, tales peculiaridades no implican una disparidad cultural ya que la apariencia definitiva de las sepulturas se encuentra relacionada en mayor medida con la disponibilidad de aquellos que con cuestiones de índole cultural; en nuestro caso ladrillos, losas de calzada y sillares hablan de una clara reutilización de elementos procedentes de *Itálica*. En cambio, las afinidades rituales me parecen mucho más sugerentes. Así, se verifica una constante en la orientación del difunto –al oeste aun teniendo en cuenta las pequeñas variaciones observadas–, en el ritual de enterramiento y en la general escasez de enseres de carácter funerario o ritual.

Las sepulturas excavadas por nosotros forman parte de una de las necrópolis de *Itálica*, concretamente de la situada al Sur



LAMINA III. Calle Oeste. Tumba 2 al inicio de su excavación.

de la *nova urbs*, que ya fue parcialmente documentada a principios de siglo por M. Fernández López y J. Gestoso⁵. Aquella excavación, motivada por las obras de infraestructura necesarias para instalar la vía del tren de las minas de Cala a San Juan de Aznalfarache, dio lugar al hallazgo de unos setenta enterramientos, entre los que se cuentan cincuenta y siete tumbas en fosas cuyas paredes se recubrieron de ladrillos, ocasionalmente enlucidas en blanco o crema al interior; cerradas con *tegulae* en plano y/o a doble vertiente, algunas decoradas con palmas y crismones y una de ellas rematada por un mosaico de tema zoomorfo. También encontraron una construcción con planta de cruz griega –quizás un mausoleo–, cuatro *cuppae*, a tenor de las descripciones, y tres *loculi* cerrados con *tegulae* a doble vertiente que, por su tamaño, albergaron cadáveres infantiles.

El ritual empleado fue mayoritariamente la inhumación individual, excepto en una de las *cuppae*, que cubría un “*bus-tum* lleno de tierra, cenizas y pequeños huesos calcinados”, y dos cajas de ladrillos cerradas por *tegulae* a doble vertiente donde se hallaron dos vasos, de cerámica y plomo, rellenos con huesos quemados. En quince ocasiones se utilizaron sarcófagos de plomo para depositar los cadáveres, y se menciona la existencia de cuatro enterramientos en fosa simple que debieron albergar ataúdes de madera (?). Los sarcófagos se habían decorado con bandas longitudinales, diagonales y transversales con motivos geométricos y/o anclas, crismones y hojas de palma. La orientación de las sepulturas –sólo se especifica en cuatro casos y siempre es Este-Oeste; en el resto se habla de orientaciones “sin determinar”, o “diversas” en un grupo de ocho enterramientos en fosa simple y una fosa recubierta de ladrillos.

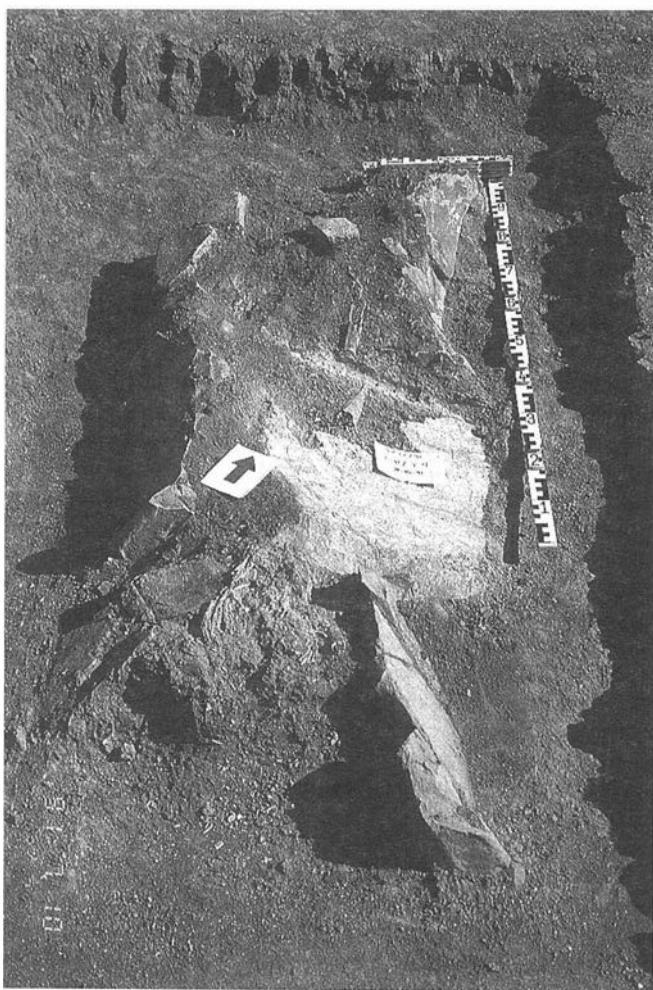
Elementos de ajuar se documentaron en un enterramiento en fosa recubierta de ladrillos y cerrada con *tegulae*, una de ellas decorada con ancla y crismón; a los pies de la sepultura aparecieron “dos vasos de barro rojizo” y sobre el pecho del cadáver “un vaso de vidrio policromo”. En otra tumba del mismo tipo se encontró una moneda de Adriano. Finalmente, el cadáver de un neonato, enterrado en una fosa muy somera y cubierto con dos *tegulae* a doble vertiente, conservaba una sortija de oro y dos aretes.

Con respecto a la cronología de la necrópolis, el autor únicamente hace referencia al hallazgo de la moneda con la efigie de Adriano, que situaría la sepultura en la primera mitad

del siglo II, la cual se ubicaba encima de otra tumba de las mismas características que debemos suponer anterior. Además, cuando describe la primera tumba que excavó del tipo más común en la necrópolis, idénticas a las documentadas por nosotros– la sitúa en el siglo IV sin aducir ningún razonamiento a favor de esta hipótesis. Las escasas indicaciones cronológicas que expone Fenández López –tomando la referida a la moneda de Adriano como fecha *post quem*– vienen a ratificarse tras un examen de los restos conservados⁶. Por tanto, debemos estar ante la necrópolis paleocristiana de *Italica* y, quizás, sea acertado creer la filiación basilical del edificio cuadrilongo descrito como “un recinto de fábrica de mortero terminado en un ábside semicircular”, con puerta arqueada al fondo y orientado de Sur a Norte que, con unas dimensiones de 14'50 x 5'60 m. –aunque no fue íntegramente excavado–, había sido subdividido en tres naves. Al parecer, las sepulturas se dispusieron en los alrededores de este edificio y de la construcción con planta de cruz griega, que continuamente cita como referente inmediato de aquellas aun sin explicar la situación exacta de ninguna de las estructuras.

En cualquier caso, a tenor de los datos aportados por ambas intervenciones y teniendo en cuenta los restantes

ejemplos citados, nos movemos en un mundo enmarcado en la baja romanidad, donde empieza a hacerse patente la influencia de una nueva religión –el Cristianismo–, en una sociedad cambiante enmarcable entre las postrimerías del Imperio y el inicio de un nuevo orden, anunciado por la paulatina fragmentación territorial a partir del reinado de Diocleciano. Atendiendo a las consignas marcadas por la nueva doctrina, reconocida con el Edicto de Milán en 313 y ratificada por Teodosio en 380 como religión oficial del Imperio, el ritual de incineración se abandona definitivamente y se impone la disposición de los difuntos al oeste, mirando hacia Roma y la ciudad santa de Jerusalén. La costumbre de depositar ajuar en las tumbas, constatada en algunas sepulturas italicenses, pervivirá todavía largo tiempo, siendo de uso común en las necrópolis visigodas donde se da con unas particularidades muy concretas⁷. No obstante, la adscripción cultural de los objetos recuperados corresponde a un ambiente hispanorromano que, por otra parte, debió pervivir en la Bética, tal vez compartiendo protagonismo con el mundo visigodo, hasta la llegada de los árabes⁸.



LAMINA IV: Tumba 4 de la Calle Oeste en proceso de excavación.



LAMINA V: Calle Oeste. Tumba 3 con ajuar cerámico y enterramiento superpuesto.

Notas.

- ¹ Los trabajos de campo se llevaron a cabo con la colaboración de la Escuela Taller de Itálica, a cuyo personal quiero agradecer su interés y dedicación; en especial al arqueólogo José Lorenzo y a la restauradora Fátima Martínez, así como a los alumnos M^a Dolores Berenjeno, Antonio Fuentes, Antonio y Manuel Gallardo e Inmaculada Rodríguez, cuyos ánimos no desfallecieron durante toda la campaña.
- ² FERNANDEZ GOMEZ, F. ET AL.: "Excavación Arqueológica de Urgencia en Las Moriscas (Cortijo de Tixe, Dos Hermanas) Sevilla", Not. Arq. Hisp, 28, Madrid, 1986, p. 32.
- GUERRERO MISA, ET. AL.: *Excavaciones arqueológicas de urgencia en la necrópolis de Las Huertas (La Roda de Andalucía, Sevilla)*, A.A.A. '85, Sevilla, 1987, pp.330-336.
- NÚÑEZ PARIENTE DE LEON, E. ET AL.: "Excavaciones en la necrópolis del Cerro del Pavero, El Rubio (Sevilla)", A.A.A., '86, Sevilla, 1987, pp. 416-423.
- GUERRERO MISA, J.L.: "La Necrópolis del pago de San Ambrosio de Alanís de la Sierra. Sevilla: la campaña de urgencia", A.A.A. '86, Sevilla, // 1987, pp. 343-350.
- ³ AMO, M. DEL: "Necrópolis tardorromana de La Orden", Huelva Arqueológica, II, Huelva, 1976, pp. 98-107.
- ⁴ MENDOZA, A. et al.: "Necrópolis tardorromana en Valderrubio (Granada)", Cuad. Preh^a. Universidad de Granada, 6, Granada, 1981, pp. 431, 451.
- ⁵ FERNANDEZ LOPEZ, M.: *Excavaciones en Itálica*, Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de la Provincia de Sevilla, Sevilla, 1904.
- ⁶ FERNANDEZ GOMEZ, F.: "Mi voz es su lengua. Los orígenes del Cristianismo", en VV. AA.: Catálogo de la Exposición Magna Hispalensis. El universo de una iglesia, Sevilla, 1992, pp. 52-115, donde se estudia la / implantación del Cristianismo en Hispania, con especial referencia a Hispalis y a la diócesis hispalense, y se muestran algunos de los materiales recuperados por M. Fernández Flores durante la excavación del cementerio paleocristiano de Itálica.
- ⁷ FERNANDEZ GOMEZ, F. et. al.: "La necrópolis tardorromana de Las Huertas en Pedrera (Sevilla)", N. A. H., 19, Madrid, 1984, pp. 275-381.
- FERNANDEZ GOMEZ, F. et al.: "La basílica y necrópolis paleocristiana de Gerena (Sevilla)", N. A. H., 29, Madrid, 1987, pp. 103-210.
- ⁸ ARCE, J.: "Conflictos entre paganismo y cristianismo en Hispania durante el siglo IV", España entre el mundo antiguo y el mundo medieval, Madrid, 1988.